

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

SECCION SEGUNDA.

REORGANIZACION MÉDICA.

Artículo editorial.

ACERCA DE UN INTERES VERDADERAMENTE GENERAL.

Vaya una oposicion para una plaza:
Vaya una plaza para una oposicion.

Bien pronto alcanzarán nuestros lectores, el sobradísimo fundamento del *periódico de medicina exclusivamente española*, para epigrafiar como lo hace, el artículo de hoy, que á la verdad, bien merece la pena, por si Dios quisiese tocar el corazon de quienes deberian en estos dos extremos, mirar con mas interés, los *intereses* de la sociedad entera, de la ciencia en general y de los mismos que con toda legitimidad la ejercen.

Vaya una oposicion para una plaza:

Pocos, ninguno acaso de cuantos nos honran pasando la vista por las columnas del DIVINO VALLES, habrá que ignoren el establecimiento de beneficencia pública, sostenido en Toledo con el objeto de recoger y cuidar humanitariamente á los pobres dementes, quienes, bien por estatutos ó por otras causas, acudan ó sean llevados á el asilo de piedad. Ni ignorarán tampoco, que este asilo ó establecimiento como todos los de su clase, tiene un profesor médico para que cuide y vele por el alivio, si es que no se puede conseguir la curacion, de los infelices enagenados. Pues bien, Año 6.º de la publicacion. de la primera serie 3 años.—De la segunda el 3.º

la plaza de médico ha quedado vacante, y ya sea por espíritu de imitacion, ya por que esté en moda ó ya en fin, porque se creyese á las *oposiciones* el camino mas seguro para llegar á conseguir un profesor, digno de dirigir una casa de dementes, el hecho cierto es, que la tal plaza se ha sacado á *oposicion* por acuerdo de la junta provincial de beneficencia, que dirige el Nuncio. (1)

Pero de que manera y con que condiciones? Precisamente sin ninguna de aquellas que deberian figurar en primera escala para la pretension y habiendo discurrido una clase de ejercicios, que para todo podrian servir menos para apreciar la idoneidad de un profesor especialista en el ramo de las enagenaciones mentales. Por de pronto, cualquiera médico-cirujano sin restriccion alguna puede firmar la oposicion. En este primer paso hallamos dos inconvenientes: primero, el cerrar la puerta á los médicos puros, siendo asi que, cabalmente la plaza es de medicina pura y muy pura: segundo, el no exigir alguna garantia científica que al menos acreditase desde luego los especiales conocimientos de los pretendientes. Ahora, vamos por puntos. Si hay plazas para las cuales deberia preferirse entre todos los demás, al médico, exclusivamente médico, dedicado y consagrado al estudio de la psicologia, serian precisamente, las de las casas ú hospitales de dementes. El médico, consagrado al estudio de la meditacion, el médico que sin desatender el materialismo de la organizacion humana, eleva su pensamiento pa-

(1) Este es el nombre vulgar con que se conoce al hospital de dementes de Toledo llamado con toda propiedad, de Nuestra Señora de la Visitacion.

ra comprender lo espiritual del hombre, lo mismo en el estado fisiológico que en el patológico; ese médico, según se desprende del programa que recordamos, no es el más apto para tratar una enfermedad mental: (1) es primero acreditar la agilidad de su escalpelo, que la profundidad de sus conocimientos psicológicos. Reducimos á estas meras insinuaciones, cuantas reflexiones podríamos añadir, por que á la verdad, muy posible sería nos estralimitasemos.... y no queremos jamás traspasar la línea que nos hemos propuesto en nuestra conducta periodística.

Y que no podrá censurarse por la latitud para las pretensiones? Nosotros tenemos la creencia y por ella estamos persuadidos de que, no todos los clínicos son los aptos para el desempeño de tales ó cuales plazas. Bien puede ser uno un consumado práctico en lo general de la patología y limitado en el ramo A. ó B. Además, hay plazas que en si mismas llevan el sello de los conocimientos especiales que para en buen desempeño se requieren, los cuales, no en verdad se ostentarían por las oposiciones sin restricción alguna para optar á ellas. Un profesor recién revalidado, sin práctica y sin haber visto acaso enfermos enagenados, por más que discurra, escriba y recite bien; por más que haga prodigios con el escalpelo y por mucho que encante con su lenguaje expresivo y seductor, no es posible alcance á los conocimientos relativos á las enfermedades mentales, que otro práctico aun cuando sin estas dotes, pero que hubiese tenido oportunidad de visitar enagenados. Para optar á las oposiciones de esta clase y á otras de la misma, se deberían ecsigir ciertos requisitos, como son tantos ó cuantos años de práctica, el acreditar haber tenido á su cuidado enfermos dementes etc. etc. Todos los días vemos anunciarse una vacante y ecsigir á los pretendientes, tantos años de práctica, la presentación de sus méritos científicos etc. etc. ¿Con cuánta más razón no debería prevenirse lo mismo y aun más, para firmar la oposición de algunas plazas, como la de Nuestra Señora de la Visitación en Toledo? Bien alcanzamos la disculpa: se nos dirá sin duda, que siendo las oposiciones el medio mejor para apreciar las dotes que ecsi-

(1) La oposición consta de dos actos. «el primero consiste en una memoria leída sobre patología interna, para la que se sortearán principalmente puntos que abracen la especialidad á que es destinado este profesor. El segundo será un caso práctico que consistirá en el examen de un enfermo de medicina, calificación y pronóstico de su dolencia, y exposición á la media hora de la historia detallada de su enfermedad, tratamiento curativo, etc; al que seguirá la descripción y ejecución, si hubiese cadáver, de una operación quirúrgica.»

gimos y reclamamos, el resultado de ellas hará el es-purgo. Razon superflua por que en primer lugar no es posible que ni uno ni dos actos de oposiciones, sean las suficientes pruebas para la elección acertada. Y aun dado que lo fuesen, no á fé en el caso presente. En España, es preciso confesar, no estamos muy adelantados en el tratamiento de las enfermedades mentales: cualquiera que como nosotros hubiese visitado estos asilos de beneficencia, encontrará la causa. Esta circunstancia, lo difícil de su estudio y las escasas proporciones que se nos presentan de ver estos enfermos, son causas poderosas para no encontrar entre nuestros clínicos á escepcion de muy pocos, mas que medianos en patología psicológica. En su virtud, la memoria de patología interna que formará el primer acto, difícilmente versará sobre la especialidad que se disputa, porque ya tendrá buen cuidado el opositor de huir la el cuerpo. Mas remota aun por no acreditar la especialidad, es la segunda prueba. Ecsaminar é historiar como de costumbre, un enfermo de medicina! Ejecutar una operación quirúrgica si hubiese proporcion de cadáver! Y son estos, los caminos conducentes para encontrar un profesor digno de una plaza como la de dementes de Toledo? No es esto, querer cubrir el expediente, en vez de llenar en conciencia el vacío que ofrece el hospital del Nuncio? (2)

(2) Escrito ya este artículo, recibimos el PORVENIR MÉDICO n.º 81 cuyo apreciado colega, se ocupa en su artículo de fondo, del mismo asunto. Es uno de aquellos artículos que honrarán á la reducción y confirmarán su independencia. En prueba de nuestro asentimiento, trasladamos á esta nota, los tres párrafos con que concluye.

«En nombre, pues, de la humanidad y la ciencia, hemos cogido la pluma, y confiamos en que si esto llega á conocimiento del señor gobernador de Toledo, se informará de personas competentes, y hará que las cosas no marchen por tan estraviado camino. El mejor consejo, que podemos dar á esta celosa y digna autoridad, es que se efectúen las oposiciones en Madrid, pues aunque en Toledo hay profesores muy ilustrados y entendidos en la práctica de la medicina y la cirugía, no han hecho sin embargo estudios y trabajos detenidos sobre la patología mental, á la cual son muy contados los que se han dedicado en España. Una vez en Madrid las oposiciones y compuesto el tribunal de los facultativos á quienes designan para ello antecedentes científicos, este cuidará de cambiar la forma de los ejercicios, y hacer que estos sean una cosa muy distinta de la acordada, y por consiguiente lo que deben ser.»

«Este partido es tanto más acertado y justo, cuanto que suponemos que no habrá en Toledo un solo profesor que admita el cargo de juez en unas oposiciones, cuyos ejercicios no se hallan en relación con el obje-

Vaya una plaza para una oposicion.

En la ciudad de Palencia, acaba de anunciarse una plaza de médico de beneficencia, vacante por fallecimiento de D. Ignacio Martínez de Velasco; dotada con la pingue anualidad de 1500 rs. Dificilmente hallaríamos un empleo ó destino entre todos los conocidos, cuya asignacion fuese mas miserable y sin embargo, se requiere como indispensable requisito para obtenerle, una prueba científica, acreditada por una oposicion pública constituida por dos actos literarios, ambos muy suficientes para calcular la idoneidad de un clínico consumado. El DIVINO VALLES que no ve en las oposiciones, tales como hoy se efectuan, el mejor medio de una eleccion acertada, reprobaria la de Palencia, en caso que, pudieran ofrecer la seguridad del mejor acierto... ¿Con cuanto más motivo no lo hará ahora, que tiene ciertas sospechillas sobre la causa principal de lo que en Palencia sucede?

No se tenga por anatema médico, el publicar el periódico de medicina exclusivamente española, que en caso de ofrecer las oposiciones el mejor acierto... las reprobaria para optar á la plaza de beneficencia de Palencia. Si las oposiciones se admiten como la prueba mas acertada de una buena eleccion, es preciso que el premio ó la prevenda corresponda al mérito que contrae el opositor agraciado, al sacrificio que todos ellos hacen en las aras del público y á lo sagrado y espinoso de las obligaciones anexas al desempeño de la misma plaza. Por todas estas consideraciones y otras mas, hallamos admisibles las oposiciones para las direcciones de baños minerales, para el profesorado etc. etc. al paso que serian y serán un ridículo para una plaza dotada en 1500 rs. vn. al año. Por que, si para lo mas infimo se requieren las pruebas mismas que para lo mas pingue y apetecible ¿donde está la diferencia que deberia haber entre un profesor y otro? Acaso se nos dirá que en la naturaleza de los mismos actos que se requieren en las oposiciones, pero esto no

to á que se destina al que sea elegido, y cuyo cargo, si se ha de desempeñar en conciencia, es indispensable que sea encomendado á personas que hayan hecho profundos y especiales estudios sobre este importante ramo de la medicina, tan abandonado por desgracia en nuestro país.»

«Decididos como lo estamos, á que estas y todas las oposiciones sean una verdad, no perderemos de vista este asunto y en último resultado, es indudable que los dignos é ilustrados profesores que han firmado la oposicion, se apreciarán lo suficiente á si mismos para protestar y no presentarse á un concurso, en el que abiertamente se concluyan los mas sanos principios médicos.»

es ecsacto, porque entre los opositores á cualquiera plaza quienes la hubieren obtenido en justicia, apenas habrá diferencia, al paso que la hay inmensa en cuanto á las nemeraciones. Ecsigiéndose una oposicion para una plaza dotada en 1500 rs. vn. (1) ¿que pruebas no deberian ecsigirse para ser médico castrense, de baños y catedrático? vendriamos á sacar por consecuencia, que para esta última, no eran suficientes todas las pruebas de todas las oposiciones conocidas y por conocer. Además: el mérito de una cosa se desvirtura cuando se la manoea mucho; si pues el público advierte que para una plaza como la de Palencia ha de precisarse una oposicion rigorosa, lo mismo que para ser catedrático y optar á los primeros destinos facultativos, discurrirá de las oposiciones lo que han discurrido muchos. Segun el sentir nuestro, las pruebas que deberian ecsigirse para optar á los destinos, deberian ser proporcionadas á la clase y naturaleza de estos. No seria suficiente para ser médico de beneficencia de Palencia, el contar ciertos años de práctica y el acreditar su carrera con una relacion de meritos? En esta parte el gobierno de S. M. ha comprendido perfectamente el medio mas equitativo para la provision de profesores titulares. No tendria la ciudad de Palencia mayor seguridad en el acierto, si dejandose de oposiciones proveyere su vacante atendido al escalafon que presenta y previene el real decreto fecha 5 de abril del corriente año, relativo al arreglo de partidos médicos? Desde luego y de cierto podria contar con que, el médico que eligiere, seria práctico de algunos años, estaria acreditado en su carrera por méritos científicos etc. etc. al paso que con las oposiciones podrá muy bien suceder que, creyendo obrar en justicia eligiere lo mas mediano. Quien asegura que, la garruleria, el atrevimiento, la oportunidad, el chiste y la suerte no podrán favorecer á quien en ciencia y en conciencia, fuese mas; pero que no podria aparecerlo por el laconismo de lenguaje, por la cortedad de genio, por la poca oportunidad, por su desgracia etc. etc.? Si Toledo y Palencia conocieran sus intereses, el primero solicitaria que la naturaleza de las oposiciones fuese proporcionada á la clase de la vacante, y el segundo, dejándose de oposiciones prevendria que la plaza se adjudicaria al profesor que, ocupase la mas elevada escala en la prevenida en el arreglo del 5 de abril del corriente año.

(1) Por la Virgen del Carmen, no se nos heche en rostro, que si la plaza no tiene mas ahora que 1500 rs. de dotacion, la culpa es nuestra... porque nosotros nos hemos espontaneado para que se redujese á la mitad su primitiva dotacion. ¿Será cierto? Asi parece segun la revelacion de un sueño que tuvimos esta noche pasada, y cuidado con nuestros sueños, que generalmente salen ciertos.—¡Ojalá no lo fuesen tanto.

SECCION ULTIMA.

VARIETADES.

En complacencia á los deseos del articulista del siguiente comunicado, le trasladamos al DIVINO VALLES sin comentario alguno, que bien pudieran hacerle los castrenses que tienen la dicha de ser inamovibles.

CORRESPONDENCIA DEL HERALDO MÉDICO.

DOS PALABRAS SOBRE LA LLAMADA LOCALIZACION DEL CUERPO DE SANIDAD MILITAR (1).

Muy trabajosamente, muy poco á poco, y como con cierto desden, se viene tratando este negocio, que parecia natural hubiera llamado la atencion de los médicos castrenses, hasta el punto de presentar en la prensa periódica muchas razones en su favor; y creímos que á voz en grito los oficiales de Sanidad militar pedirían esta beneficosa reforma. No ha sido así por cierto; apenas uno ó dos han escrito en pro, y el resto, muy pocos en verdad, han negado la utilidad de la tal idea.

¿Se deducirá de aquí que los entendidos profesores que este cuerpo componen estén satisfechos de su situación presente? ¿Y contentos con rodar por el país largos años tras un regimiento solo anhelan, como dice uno de ellos, un buen asistente y la consideracion que generalmente se les da de oficiales de batallon? ¿O que no deseen mas que ser plazas montadas para no hacer un mal papel envueltos sobre la nube de polvo que levantan en una marcha las acémilas, ó quedando por no estar bien montados sorprendidos en un cambio de frente que desconocen cuando asisten á una parada, como otro escribe? Satisface su modesta ambicion la perspectiva de ir lentamente subiendo los escaloncitos de su carrera, que no parece sino que se han inventado para tenerle siempre andando, sin dejarle formar casa, clientela ni amistades? ¿No ha llamado su atencion el ver las posiciones que se han creado los que gozando de hecho, si no de derecho, la localizacion, son conocidos por sus escritos, por sus consideraciones sociales por sus clientelas, y que han puesto su nombre en envidiable altura en sus res-

pectivas poblaciones, logrando alguno hasta el alto honor de cuidar de la preciosa salud de SS. AA.? ¿Podrán estos profesores, cuyo silencio examinamos, ya renunciando ascensos, cambiando destinos, haciéndose especialidades en algun ramo de la ciencia, prometerse iguales ó parecidas ventajas? Claro es que no. Hoy no hay renunciias posibles; el favor, aun que no gastado en nuestro país, se ha empleado ya tanto, ha tomado tan diversas formas y los reglamentos vienen cerrando tantas puertas, que antes estuvieron muy abiertas, que si no imposible, se hace difícil, hoy mas que ayer, y mañana mas que hoy, el usar de este poderoso auxiliar para prosperar en el cuerpo de Sanidad militar.

Y si el favor sirve, nunca será mas que para unos pocos; todavía aunque escasos, hay algunos portillos que escalar, pero por consiguiente la mayor parte no podrán tomárlos; siendo como es esto cierto, ¿cómo explicar el fenómeno de que siendo el *bien* patente, puesto que experimentalmente se prueba dentro de la misma corporacion, y el *malestar* general, no se clame por aquel? ¿Cómo darnos razon de que solo en favor del estado presente se escribe, y esto por pocos? ¿Si no habrémos comprendido lo que se quiere y significar puede la *localizacion* de los médicos castrenses?

Nosotros juzgamos posible la quietud del profesor militar sin perjuicio del servicio y con las ventajas que aun los impugnadores de este proyecto no pueden menos de confesar. Dirémos mas, es el *único* medio posible de que mejore la higiene del soldado, de quien nadie se cuida, es la única forma con que se lograrán un dia por mas que esto haya podido escandalizar á un joven profesor, la *independencia científica* que es necesaria, como ha dicho el que se firma médico militar. Solo siendo independiente del regimiento el profesor, podrian ser de provecho sus partes mensuales de higiene y policia sanitarias, sus noticias sobre malos tratamientos (si los hubiese), sobre la escasez y mala calidad de los ranchos, que pueden sisarse en ambos sentidos para atender á varios gastos que los cuerpos hacen y no les abona la administracion general; sobre el continuo trabajo, principalmente cuando por primera vez instruyen al recluta; sobre la escasez de prendas de vestuario, si por economía no las dan hasta que están instruidos; sobre el desaseo de la ropa blanca de vestir y de cama; sobre la estrechez y mala distribucion de los dormitorios, escatimados á la tropa, en los ya malos cuarteles, por dejar local para otros objetos de menos importancia; sobre el abandono de vigilancia de las cantinas, que acaso sa-

(1) Autoriza y ruega encarecidamente el autor de este artículo á los periódicos médicos lo reproduzcan, si este favor le dispensan, pues desea llegue á conocimiento de todos, por si gustan hacer observaciones á su proyecto

tisfacen una crecida cantidad, como asimismo los que surten de alimentos á la tropa y acerca de otras cosas que no son de este lugar.

Y sin que queramos por esto decir que por parte de los jefes militares hay exigencias injustas, sostendremos que por parte de los médicos, no puede haber sino atenciones de agradecimiento y cortesanía, hácia los que tienen no pocos medios de molestarles; que les forman una hoja de servicio con sus correspondientes notas de concepto, que los satisfacen sus deberes, señalan la hora y visitas que deben hacerse en el cuartel, ejercicios y paradas á que debe asistirse, cumplimentaciones, besamanos, misas y demás reuniones; y como estos pequeños disgustos, que lo son para el médico, que no ambiciona el caballo y uniforme, son posibles de experimentar, y aun otros de mas cuantía, es lo natural, lo lógico y conveniente que sin faltar á su deber el profesor no tenga, como no tendrá sin duda, la firmeza necesaria ni el apoyo suficiente para ciertos actos profesionales.

Localizado con sus jefes, á quienes sin llegarse para nada al coronel, diera parte de la alimentacion, vestido y fatigas del soldado, de las causas presuntas ó bien averiguadas de las bajas por enfermos y de cuanto les atañe, aquellos podrian desde luego dar cuenta al capitán general, y siempre estos jefes superiores tendrian noticias de cuanto necesitaran y sufrieran las tropas, si necesidades y sufrimientos, ajenos á su buena conservacion, en ellas hubiera; relevado un regimiento, vendria otro que seria visitado, observado y revistado por el mismo profesor, y de sus partes se deduciria el comparativo juicio de no pocos cuerpos que sucesivamente se inspeccionasen; esto y el deducir por ello la mayor ó menor enfermeria que producirian las observaciones de localidad que exactamente se tendrían de todos los pueblos en que hay cuarteles y la firmeza é incesante clamoreo de los jefes médicos, pidiendo remedio de los males, localizados tambien como el profesor y á su vista siempre, de algun mayor provecho seria para el ejército que lo que hoy se hace. Tendria, repetimos, el profesor otro caracter y no necesaria de los jefes para nada, pues ni le pagarian, conceptuarian ni suministrarían raciones, asistente, refaccion ni ninguna otra cosa; no habria el temor, la duda, y no decimos que suceda, pero no se nos negará que puede suceder, de que estas consideraciones influyan en ánimos meticulosos sobre el dictámen de tal cual herido ó apaleado que por un descuido castigó un oficial, de tal cual licencia que pedirse suele con el asentimiento del médico, que vale la paga por completo.

Si es fácil, si es posible la localizacion; pero seria forzoso hacer una grande alteracion en la constitucion del cuerpo; necesita meditarse mucho, pues hay que optar entre su constitucion militar de hoy con el gran

apoyo militar que recibe de su digno general director del Gobierno, y del roce continuo y vida comun que hace con las armas, y la nueva que habria que dársele, que forzosamente seria mas civil, necesitando á la vez un gran poder, una gran vida propia, como que tal vez iba á luchar, y acaso si tal vez, con el omnimodo poder de los jefes de regimiento, á quien vigilaria en sus relaciones con la tropa; desusada mejora, nuevo cometido que resentiria el amor propio y la exquisita susceptibilidad del ya de suyo irascible caracter militar; y no se nos diga que se colocaria el cuerpo en mala posicion así vigilando y procurando el bien estar del soldado, principal mision, á que está llamado á desempeñar; porque contestaríamos á esta que desde el teniente coronel abajo, todos los empleos de la milicia tienen su cometido de intervencion en la administracion, de cuanto S. M. concede á su ejército; y que de la mayor independenciam que goce cada cual en sus deberes, resultará el mejor desempeño de la dicha administracion es bien obvio.

Si esta organizacion se estableciera, si tal bien alcanzara el cuerpo de Sanidad militar, no por eso se entienda que el profesor que á el viniera, desde el momento en que le fueran aprobados sus ejercicios de oposicion, se le iba á colocar en un punto, y de allí no se moveria, esto es imposible, materialmente imposible; al haber entendido por localizacion una cosa así, débese en nuestro concepto, el poco aprecio que de la tal reforma han hecho la mayor parte de los profesores; lo nuevo de la idea, el no tener tal modo de existencia ninguna otra corporacion militar, lo bien que se encuentran sin duda algunos pocos profesores, jóvenes aun y con pocas aspiraciones, en la vida militar y en el trato de los oficiales, uso de su uniforme elegante efectivamente, y visitando la España, ha podido influir en el silencio de muchos, que han temido, y con razon perder sus consideraciones y ganar movimiento, cuando quietud se busca.

Si la localizacion se estableciera, no podria ser desde el ingreso del profesor; en todas las carreras comiézase por lo menos bueno y mas escasamente retribuido, y esto es conveniente; por que si no, no seria verdadera carrera; y si de jóvenes, cuando menos necesidades hay y mayor robustez, no se desempeñan los trabajos que son mas arduos y que esta edad requiere, mal podria con razon apetecerse y tener derecho á los cómodos y bien dotados, que deben ser el justo premio de los primeros, cuando avanzando la edad aquellos no podrian desempeñarse; por esto en la localizacion posible tal vez se moverian mas los de la clase inferior, única que deberia haber amovible; pero seria por poco tiempo, y no como hoy, que aun ni los destinos de hospital, á que se llega despues de varios ascensos, creados como, llevamos dicho, para imposibilitar completamente el sosiego y consiguiente

estudio del profesor, no hay seguridad ni fijeza. Y todavía hay mas; conserva el cuerpo algunos destinos de inferior categoría y sueldo, mil veces mejores que todos los superiores, incluso los de jefes. Porque es de advertir que el que posee una ciencia con que sin duda ninguna se ayuda y mejora su bienestar, el sueldo que se le asigne por la corporación á que pertenece no tiene importancia absoluta en cuanto á su cantidad; lo que tiene importancia es el dejarle quieto; díganlo los segundos ayudantes que tienen renunciado ascenso, y con la base de tan pequeño sueldo han elevado su fortuna á la altura que es público; los que favorecidos han logrado no salir de cierta población, permutando destinos ó por otros medios que asimismo viven desahogadamente y honran y son honrados por el cuerpo. Si este hecho práctico no bastara á convencer que el porvenir de los médicos castrenses es la quietud, les dirémos por fin, que ha sido forzoso y con mucha justicia prohibir la renuncia de ascensos, calculando el legislador que llegaría un día en que postergándose en los buenos destinos los que á ellos llegarán, no habría ascensos que ofrecer á la juventud que viniera á los regimientos y hubiera muerto por consunción ó poco menos el cuerpo.

Ahora bien, ya que la localización tenga que conmover en sus cimientos este edificio, que como cuenta tan pocos años puede temerse no estén bien sólidos aun, veamos si acercándonos á ella puede hacerse mucho en favor de los médicos, sin grandes trastornos, pero habiendo un seguro y estable descanso.

Tenemos la esperanza y sobretodo el deseo de dar un proyecto que contente á los mas; hélo aquí.

Si unos pocos por los caminos que su suerte, habilidad ó favor les han abierto, han logrado la permanencia y con ella el bienestar científico y material que todos ambicionan y con justicia; si nadie mas que los mismos militares necesitan á estos facultativos mas instruidos y mas prácticos, y si á los unos y á los otros conviene por honra y amor propio elevarse á la mayor altura de gloria científica posible, veamos si hay modo de proporcionar á los mas la inamovilidad que han gozado hasta hoy los menos; y puesto que nadie duda que en esto consiste el mayor lustre del cuerpo y bien de sus asistidos, dedúcese facilmente que si se logra la esperanza de obtener estos cargos, ella traerá á la corporación jóvenes de provecho y se abrirá un apetecido porvenir á cuantos ingresen en ella.

Y todavía hay mas, veamos si se pueden disponer muchos destinos que iguales en categoría y varios en el trabajo científico y en la localidad que ocupen y dote que exijan para su desempeño, puedan ser escogidos por las diversas aspiraciones é inclinaciones literarias que entre los profesores se encuentran siempre muy variadas.

Doscientos setenta y siete médicos y el Excmo. Sr. General director componen hoy el cuerpo de Sanidad Militar; se divide este escasísimo personal en ocho diversas clases, y una de ellas, la de primeros ayudantes, aun se subdivide en tres; son diez, pues, las escalas por donde hay que ir transitando en este verdadero valle de peregrinación sin fin, como si no bastara la movilidad natural del servicio; y en estas clases y en los destinos que se les asigna de derecho, en tiempo de paz siquiera, no hay un cargo que esté declarado permanente. Empieza á servir un profesor en el cuerpo en un hospital, de médico de entrada, entre los que se incluyen los de los presidios, y de aquí asciende á segundo ayudante, cuyos destinos son en los segundos batallones de infantería; pero aquí entre los noventa y siete profesores que componen esta clase hay la primera anomalía; tres ó cuatro de estos que tengan favor ó que la casualidad les favorezca van á colocarse por largo tiempo acaso, porque los ascensos son lentos de suyo, en muy cómoda posición, mientras los demás oirán constantemente el ya célebre; anda! anda! La fábrica de municiones de Trubia, la brigada de infantería de Guardias de la Reina (alabarderos), el establecimiento de caballería de Alcalá de Henares y la secretaría de la dirección, ó el tercer batallón de Ingenieros, si aquella no, están dotados con segundos ayudantes. ¿Hay equidad en esta distribución? ¿Valdrán mas los 8,000 reales de estos afortunados seres que los de sus compañeros sirviendo su batallón?

Pásase de esta clase á primer ayudante en la infantería, y cuando se ha permanecido en ella por el tiempo que la fortuna dispone y haciendo el servicio en compañía de un segundo que turna en todo con el primero, pasa este en su misma clase, con su mismo sueldo, pero con la probabilidad de tener que montarse por cuenta, á un regimiento de caballería; aquí sirve solo; es verdad que la fuerza es menor, pero las contingencias de casos fortuitos son frecuentísimas, y con nadie cuenta para turnar. ¿Qué gana el profesor subiendo este escaloncito? Un viaje mas, pero bien que no le han de faltar, que no por eso llore; la quietud en caballería no le ha de hacer mucho daño. Otro pasito da el profesor con el mismo sueldo y en su misma clase, pero á todas luces ventajosísimo; pasa á artillería, colegios ó Guardias de la Reina, y aun cuando todos estos destinos no son iguales, que unos hay con gratificaciones, otros con ó sin asistentes, y algunos con salidas todos los años, y montados unos, mientras otros no lo son, es lo cierto que vienen á ser idénticos y que son apetecidos por la quietud ó semi quietud que gozan.

Empiézase á gozar de un poco de descanso aquí; piensa ya el profesor en sus libros, instrumentos, intereses materiales y familia, ensancha sus relaciones

ya que pudo (si algo tiene) establecer su casa con la decencia propia de su posición, y cuando va reuniendo una clientela con que atiende á la educación y mejora de sus hijos, que empiezan á necesitar este apoyo, cuando va dándose á conocer, vino un fatal ascenso, y con el luto en el corazón, el llanto en los ojos, y en el bolsillo el vacío, traslada su casa á cien leguas tal vez, donde la vacante de hospital resulta. Ya es primer médico; ha ganado escasos 90 reales mensuales de sueldo, pero en cambio vuelve á empezar á tejer cual otra Penélope la tela que puede destejer muy pronto si á otro hospital le destinan; lo que no es raro, su destino no es fijo de derecho. En grupo de primeros ayudante hay otro destino, que corta la armonía que entre ellos debía existir, ni mas ni menos que sucede en los segundos. Un oficial de la secretaría de la dirección es primer ayudante, y el que tenga la fortuna de alcanzar tan sosegado descanso, acabado de ascender puede decir que logró una prebenda ó beneficio simple (si prebendas y beneficios simples hay hoy en España), pues hasta salir á primer médico, ¡cuántos años de bienandanza goza! ¡Dichoso él una y mil veces!

Se asciende de aquí á jefe de hospital, suceso tardío por demás y poco probable de alcanzar en lo sucesivo, pues no son mas que quince tales destinos; y luego á jefe de distrito, cuyo número es de catorce, en dos clases divididos, y por fin se llega, si á tanto alcanza la vida, á inspector, ó sea vocal de la junta consultiva, que se compone de solo tres profesores.

Además de estos repetidos ascensos, si tal hombre puede dárseles, que hacen la vida angustiosa, y difícil el estudio, hay otra contingencia *fatalísima*; los destinos de Ultramar, que son cincuenta y uno en tres clases divididos, son obligatorios por sorteo en la clase inferior inmediata de la Península, si voluntariamente en ella ó en la que ocurre la vacante no hay quien vaya; y este sorteo se verifica entre todas las de la categoría; por manera que si la suerte designa á un médico que está próximo á ascender en la Península, y sus años, sus temores ó numerosa familia le impiden ir, acaba su carrera saliendo del cuerpo, cuando creía estar ó disfrutando ya el premio de sus años gastados en mas crudas faenas, ó anhelando conseguirle. Y cuenta que no exageramos, pues, según nuestros informes, ni aun de los segundos ayudantes han querido poco ha ir á Ultramar, y ha sido forzoso sortear; en esta ocasión dejó el servicio por no convenirle el embarque un profesor de los mas notables que el cuerpo cuenta.

Dedúcese de lo expuesto que los buenos destinos, si bien todavía les falta el carácter legal de inamovibles, siquiera en el estado de paz, son los de hospital; que hay otros, los del tercer grupo de primeros

ayudantes, que son preferidos á todos por muchos facultativos, y que siendo todos los otros malos de suyo por la movilidad, solo pueden señalarse como término de la carrera las dos categorías dichas, añadiéndolas lo que las falta, la quietud segura. Hacemos abstracción de las jefaturas, á las que por lo comun no llegan las aspiraciones de todos.

Sesenta y dos son los destinos de hospital, si bien reducidos á cincuenta y cinco por los renunciados antiguos, primeros y segundos ayudantes; veinte y nueve ó treinta son los destinos del tercer grupo de primeros ayudantes de los que se deducen hoy cuatro renunciados, ¡uno de los que aun no es primer ayudante!!! No teniendo en cuenta estas bajas, se pueden contar hoy noventa y dos destinos casi fijos en el cuerpo; ahora bien, el reunir á estos los dos de la secretaría (que no se comprende cómo pueda haber en una dirección superior oficiales de negociado sin la experiencia y conocimiento del cuerpo, y mas que esto, por qué esto allí se puede adquirir con la categoría de subalternos), el de la fábrica de Trubia, establecimiento de Alcalá y el de la brigada de Alabarderos, con mas los cuatro que parece se piensa destinar á la remonta, bien podremos formar los ciento y uno que resultan, ó cien, cuyos cometidos varios, diferentes localidades que ocupan, y la circunstancia de algunos de ser casi fijos, lo que puede agradar á ciertos profesores, hacen un grupo, que nosotros llamaríamos *término*, lo dotaríamos con igual sueldo, y no daríamos ascenso á jefe *al que no lo apeteciera* (que no todos para jefes suelen tener disposición). Con estos cien destinos fijos, los que pudieran serlo, los de hospital de derecho, muchos de artillería, colegios, remonta y otros de hecho y los restantes casi fijos, pues tienen relevo de guarnición muy de tarde en tarde, seguros estamos de contentar hoy á todos; bien pronto el interés particular arreglaría las permutas convenientes, y el que ascendiera tomaría en lo sucesivo forzosamente la vacante que su elevación motivara, y una vez en ella, de seguro podría esperar un cambio con otro compañero, que le llevara á su país; ya á desempeñar una visita de hospital, si esto le convenia, ya á prestar su asistencia en un regimiento ó colegio, etc.

Poco es todavía este número para lo que las necesidades del servicio reclaman, pues sabido es que hay algunos hospitales con un solo profesor, y en verdad nos admira como puede desempeñarse así la visita; pero escaso y todo como es, juzgamos llenaria los deseos de los profesores que podían contar con este descanso, tras el continuo peregrinar de los primeros años; y que esta reforma sea conveniente y hacedera, hasta teniendo en cuenta el gasto, es tan fácil de probar, que seria molestar demasiado el intentarlo ahora.

Mejorada la suerte de los médicos de partido, ya pudiera suceder no vinieran al cuerpo si no se mejoran sus condiciones; para tener buenos facultativos es menester mas que grandes sueldos, mas que oropeles y divisas militares y consideraciones de oficial; quietud, quietud y solo quietud.

Ella dará brillo constante, nombre imperecedero al cuerpo; y á él acudirán los jóvenes estudiosos, que en pos de unos pocos años de fatigas, se fijarán en sus provincias, con sus familias, con sus amigos, y podrán auxiliándose con su ciencia ensanchar la esfera de sus conocimientos, recoger un poco de gloria y alguna pequeña fortuna que legar á sus hijos.

Asegurada así la suerte de los oficiales de Sanidad militar, juzgamos podria dar lugar á meditar la localizacion en mayor escala, pues la que proponemos es, en nuestra opinion, la posible desde luego; esto no obstante, tendremos una satisfaccion especial en contestar á las observaciones á que pueda dar lugar este escrito si las dirigen al **HERALDO MÉDICO**, periódico á quien enviamos nuestros horrores.

5 de abril de 1854.

de A.

VACANTES

—Lo está la plaza de médico titular de la villa de Galvez, por defuncion del que la obtenia, dotada con 7,000 rs. anuales, satisfechos 2,000 del fondo de propios y los 5,000 restantes por reparto entre los vecinos que se contraten voluntariamente con dicho facultativo, corriendo la cobranza á cargo del ayuntamiento, sin perjuicio de lo que haya lugar con arreglo al real decreto de 5 de abril último. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al presidente del ayuntamiento en el término de quince dias desde la insercion de este anuncio en el **SIGLO MEDICO** y *Boletin* de la provincia, los cuales trascurridos se proveerá la vacante.

—Lo está el partido de cirujano de segunda clase del pueblo de Yelo y sus anejos (provincia de Soria), su dotacion 230 fanegas de trigo de buena calidad, cobradas por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 18 de junio prógimo.

En la ciudad de Tarragona hay para vender una bo-

tica de las mas antiguas, situada en la calle mayor. Los botes son blancos y cilindricos, y el armazon ó maderaje de moderna construccion. Se venderá para trasladarla á o. ro punto ó en el mismo, alquilando toda la casa. Está provista de los instrumentos mas indispensables.

El farmacéutico á quien convenga podrá dirigirse á D. José María Recasens, calle de la Nao, de dicha ciudad.

Ayuntamiento constitucional de Alcañices.—Por renuncia del profesor de cirugía titular de esta villa D. Félix Gomez, se da por vacante la plaza de médico-cirujano de la misma que el Ayuntamiento y mayores contribuyentes han acordado establecer al calificar en 12 del actual el partido de primera clase.

La dotacion que por ahora se señala es la de 3,000 reales., para la asistencia de pobres, que se pagarán por el ayuntamiento al profesor por trimestres vencidos, adoptando para ello los medios que las leyes conceden, pudiendo contratar con los demas vecinos contribuyentes ajustes ó igualas.

Ademas recibirá el facultativo por el presente año los 360 rs. por las asistencias de los presos pobres de esta cárcel, y que el Sr. Gobernador de provincia ha señalado.

Esta poblacion, como fronteriza á Portugal, atrae á algunas personas naturales de dicho reino, que afectadas de dolencias y por falta de profesores en el mismo, concurren á ella con el fin de consultarlos y hacerlas desaparecer. Esto, unido á que esta poblacion es cabeza de partido, podrá pesar en el ánimo de los pretendientes.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes á este ayuntamiento dentro del término de 30 dias, á contar desde el en que se anuncia en el Boletin oficial y en la Gaceta de Madrid; vendrán francas de porte y documentadas en forma.

Alcañices 22 de mayo de 1854.—El alcalde presidente, Pablo Carrion.—D. O. D., Antonio Ferreiraas.

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de la villa de Cantalojas, en la provincia de Guadalajara, partido de Atienza, que se compone de 180 vecinos, sin anejos, y cuya dotacion consiste en 8000 rs. pagados vecinalmente hasta tanto que rija el nuevo arreglo.

Los aspirantes dirigirán, francas sus solicitudes al Presidente de este ayuntamiento antes del 20 del próximo mes de Julio en cuyo dia se proveerá.

Cantojas 25 de Mayo de 1854.—El Presidente del Ayuntamiento, Felipe Plaza.

Barcelona.—Imprenta de F. Gracell, calle de Arenas de Escudellers, n.º 3, piso 3.º